

Kagan, Robert, *Poder y debilidad. Europa y EEUU en el nuevo orden mundial*. Madrid, Taurus, 2003, 165 pp.

Por David Molina Rabadán
(Universidad de Cádiz)

Pocas obras disfrutan de las virtudes de la oportunidad y de la polémica. Y ambos dones los tiene la obra de este articulista y politólogo estadounidense. La publicidad editorial lo presenta como uno de los ensayos sobre el nuevo orden mundial más influyentes de los últimos años, a la altura de *El fin de la Historia* y *El choque de civilizaciones*. Y lo cierto es que la revista donde apareció, en junio del 2002, el artículo original, *Policy Review* lo muestra como una sección aparte, contando con un enlace en la página principal¹.

Oportuno y polémico. La primera característica de este libro puede apreciarse a simple vista: *Poder y debilidad* se ocupa de las discrepancias entre Estados Unidos y la UE sobre el conflicto de Irak así como las disensiones dentro de la UE con motivo de la ofensiva de Washington sobre Bagdad en un momento en que éstas alcanzan su máxima tensión. Aunque las páginas de este ensayo van más allá y ahondan en el nuevo entorno de seguridad que la destrucción del Muro de Berlín creó y cómo los dirigentes de ambos lados del Atlántico han rediseñado su política exterior, acelerando el proceso los sucesos del 11 de Septiembre.

Es esta nueva (o mejor dicho, vieja conocida con nuevos ropajes) manera de hacer política internacional, tan dada a la violencia explícita en contraste con los "conflictos de baja intensidad" y los duelos en las mesas de negociación tan típicos de la Guerra Fría, la que facilita la atención hacia esta obra por parte de la comunidad académica y el público interesado en los asuntos mundiales. Robert Kagan trata de la fuerza, de la *matchpolitik* en estado puro aunque matizada por el idealismo de la defensa de las libertades democráticas, elemento muy común en los duros realistas y neorealistas anglosajones. Por supuesto, es esta actitud de confianza en los medios coercitivos la principal característica de Norteamérica y la ausencia de los medios y sobre todo de la confianza en ella lo que define a la vieja, nunca más vieja para este periodista estadounidense, Europa. Otros libros han seguido el mismo camino en los últimos años: citemos tan sólo los también muy conocidos *La anarquía que viene*² o *El retorno*

*de la Antigüedad*³, cuyo autor es el también periodista Robert Kaplan, que describe un mundo abocado a la ley de la selva y al conflicto perpetuo. A no ser que Estados Unidos se rearme material y doctrinalmente para ejercer un dominio civilizado y pacificador a lo largo y ancho de un planeta, en vías de desintegración a causa de los Estados-parias, la cara negativa de la globalización, los fundamentalismos religiosos, los movimientos étnicos, la crisis medioambiental...

Y no sólo es oportuna la lectura de Kagan en cuanto que ofrece una visión de la realidad en cierta forma concordante con los hechos que la conforman. También ofrece una perspectiva teórica que entra en pugna con las interpretaciones del mundo de la posguerra fría y la globalización que hasta ahora se habían hecho. El autor subraya los elementos de fricción con las hipótesis de trabajo clásicas de la corriente realista, centradas en cuestiones militares, los Estados y la capacidad de ejercer su voluntad en un escenario anárquico y no sometido ni a leyes ni a instituciones supranacionales. Ahí es donde surge la polémica.

En primer lugar, parafraseando a Mark Twain, los rumores sobre la "muerte" del Estado han sido exagerados. Se presenta una y otra vez a lo largo del escrito el contraste entre un Washington con una visión estratégica y unos medios centralizados en unas pocas manos y una Bruselas dudosa y vacilante ante los intereses y tradiciones en política exterior de cada uno de los países miembros de la UE: el planeta es, entonces, demasiado complejo y se transforma a un ritmo tan rápido para que organismos supranacionales puedan entenderlo y sobre todo actuar de forma efectiva.

Luego, qué tipo de amenazas se ciernen sobre el ya no tan pacífico y próspero horizonte que auguraban los profetas de la mundialización. De nuevo, Kagan vuelve a utilizar a los pensadores clásicos de la línea dura de interpretación de la política exterior. Desdeña a esos "mercantilistas" europeos, quienes sólo quieren ver problemas que sólo pueden resolverse con ingentes cantidades de dinero y esfuerzo en ingeniería social: inmigración, delincuencia global, discriminación de la mujer y las minorías étnicas, conservación de los recursos naturales, recolocación de las viejas industrias y de su mano de obra en el entorno de la nueva economía...

En cambio, USA sí sabe ver, a los ojos de este conservador estadounidense, la raíz del verdadero mal de este principio de siglo XXI: la falta de un auténtico *hegemón* que haga sentir con mano dura los dictados de ese nuevo orden mundial que se reclama desde los tiempos de la administración de Bush padre. Afortunadamente esos dictados vienen de una potencia "liberal y progresista" como es Estados Unidos (de esa forma son descritos en el libro). El ser humano necesita orden y si tiene que suministrarlo el Pentágono, es que no hay más remedio. Europa, en cambio, no. No puede proporcionar ese orden porque estos problemas, para Kagan, no se resuelven con dinero y capital intelectual. Ya sea por un lado, porque se trata de un continente decrepito y abocado al envejecimiento según las proyecciones demográficas (aunque no parece tener en cuenta los aportes de población de Europa Central y del Este de los nuevos países miembros y sobre todo de las comunidades inmigrantes asentadas en el continente), cuyas previsiones de desarrollo económico son pavorosas de acuerdo a las seleccionadas por el autor. Ya sea, por otro, porque sus sistemas políticos y estructuras socio-económicas tienden a frenar el avance de la economía y el aumento de los presupuestos de defensa a causa de lastres como los gastos en servicios sociales, defensa del medioambiente, educación pública...; y a promover una cultura del hedonismo, profundamente antiamericana, alejada de virtudes marciales y presta a guarecerse bajo el paraguas estadounidense como hizo en la I y II Guerra Mundial o durante la Guerra Fría.

Por último, qué medios se usarán ante estas nuevas amenazas. La tesis de Kagan es sencilla: el poder blando no es más que palabrería sofisticada sin resultados. Los créditos de ayuda al desarrollo o el fomento de la democracia son inútiles si detrás no vienen los marines. USA los tiene, Europa no. De ahí que Europa se esconda tras entidades obsoletas como la ONU para evitar hacer el trabajo que le corresponde. Aunque al autor parece escapársele que en 1941 el ejército de Estados Unidos era comparable al de Bélgica en 1939 y no podía ni armar adecuadamente a dos divisiones. En cambio, su potencial económico era inconmensurable. Algo parecido le sucede hoy a la UE. Y algo parecido le sucedió a USA hasta su momento de mayor poder en los años 50. Hasta esos años era USA el país mercantilista y contrario a la guerra, a excepción de extremistas como Teddy Roosevelt. Luego, llegó la hora de los militares y el uso de la fuerza como medio de

conservación de su status ante el declive de su economía a causa de los imperativos geoestratégicos y el extraordinario desarrollo del proceso globalizador.

Finalmente, quisiera hacer notar que si según su tesis si la UE prima la diplomacia y el uso del crédito económico depositado en el euro a causa de su debilidad militar y estratégica, entonces, ¿quizá no esté USA en la tesitura de recurrir al general Myers porque Greenspan ya no puede dar más de sí?. ¿No será que en la era del conocimiento y la nueva economía estas dos cosas son las que más le faltan a Estados Unidos?. En suma, creemos que *Poder y debilidad* aunque en algunos momentos es sugestivo no es más que un ejercicio de retórica destinado a hacernos creer que la 'debilidad' de USA en materia de ciencia, educación, desarrollo, medioambiente, legitimidad democrática... puede transformarse, por medio de hazañas bélicas ante rivales insignificantes, en 'fortaleza'. Un error que esperamos no se cometa más en otro Irak. Como decían los clásicos, "a quien los dioses quieren perder, primero lo vuelven loco".

NOTAS

* Traducción de la edición original en inglés *Of Paradise and Power: America and Europe in the New World Order* por Moisés Ramírez Trapero.

¹ Vid. <<http://www.policyreview.org>>.

² Kaplan, Robert D., *La anarquía que viene. La destrucción de los sueños de la posguerra fría*. Barcelona, Ediciones B, 2000.

³ Id., *El retorno de la Antigüedad: la política de los guerreros*. Barcelona, Ediciones B, 2002.

Napoleoni, Loretta, *Yihad. Cómo se financia el terrorismo en la nueva economía*. Barcelona, Ediciones Urano, 2004, 462 pp.

Por Andrés Herrera Feligueras
(Universidad del País Vasco)

Hay conclusiones que justifican libros y libros escritos para justificar conclusiones. ¿A cual de los dos grupos pertenece este trabajo?

Loretta Napoleoni pretende con *Yihad*, demostrar que la violencia con objetivos políticos, manifestada en atentados contra civiles y generación de clima de terror, tiene su origen en la Guerra Fría, ha sido una constante en